LA GUERRA

TENIENTE GENERAL SIR PERTAB SINGH

NUMERO 72

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA
ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

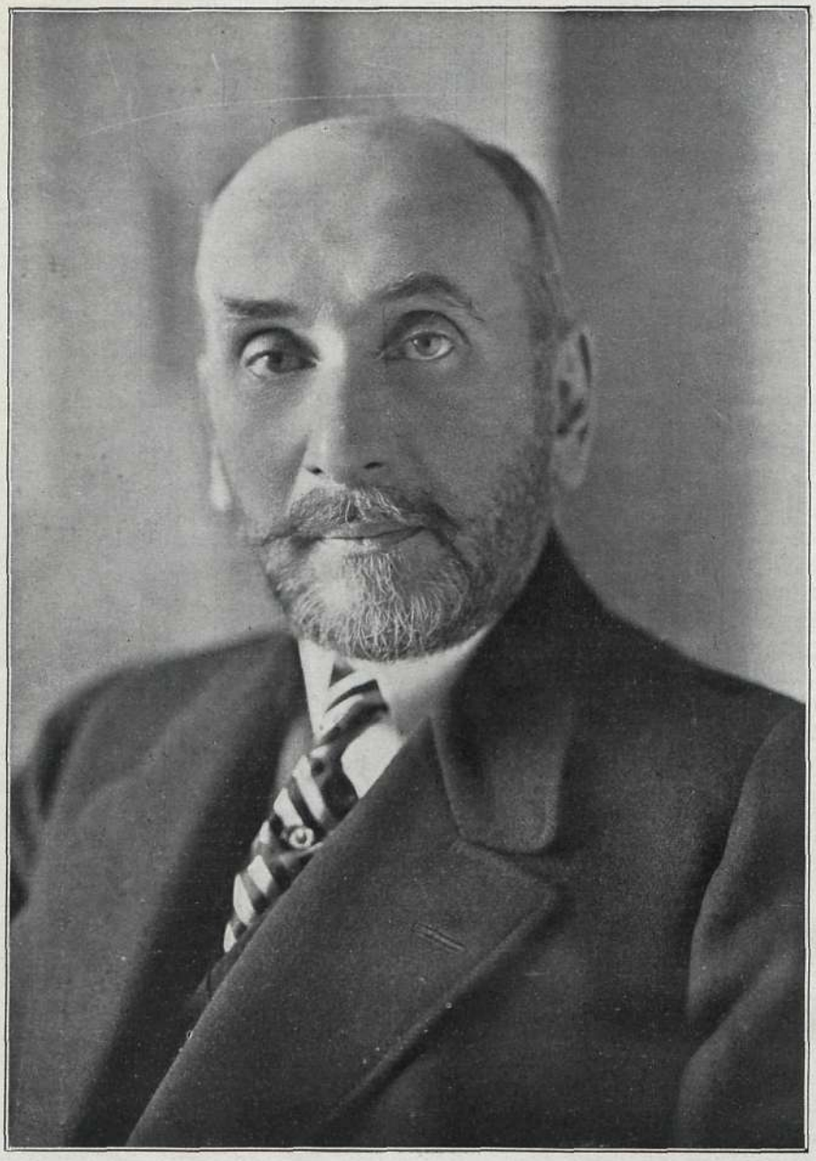
LA SITUACIÓN

Bastan media docena de políticos o de generales ineptos para perder a una nación. Algunos hombres de buena voluntad y alta inteligencia consiguen regenerar a un país. Se engrandeció Prusia rápidamente cuando sus directores se llamaron Bismarck, Moltke y Roon; decayó Francia en pocos años gobernada por Rohner, Ollivier y Bazaine. ¿Cómo llegan a ser ministros hombres que no sirven ni para escribientes, y a generales muchos soldados que no sirven para rancheros? Que llegan es indudable, y que se sostienen mejor que la gente apta está a la vista.

Kuropatkin es uno de esos hombres nefastos. Vanidoso, irresoluto, inepto, causó graves daños a su patria en el ministerio de la Guerra, puesto que reinaba un desbarajuste insensato en todos los servicios del ejército antes de la guerra contra el Japón. Y cuando estalló la guerra, para completar el desastre que desde el ministerio preparara, fué nombrado general en jefe de los ejércitos de Manchuria. Y empezaron las derrotas. A la del Yalú sucedieron todas las padecidas por Stackelberg y luego las más tremendas de Liao-Yang, Hun-ho y Mukden. Después de ésta se destituyó a Kuropatkin; pero el desastre ya no tenía remedio.

¿Cómo pudo haber quien en la presente guerra le ofreciera un mando, el de general en jefe de los ejércitos rusos del Norte? ¿Cómo pudo Kuropatkin aceptar puesto de tanto empeño? ¿Cómo se atrevió a mandar en jefe nuevamente? A últimos de la pasada primavera, cuando estaba a punto de emprender una gran ofensiva el ejército

El rey Nicolás de Montenegro saliendo del hotel en que se hospeda en París, para visitar al señor Poincaré en el palacio del Elíseo
(Fot. Branger)



El célebre ministro de Estado ruso, señor Sazonov, que ha dimitido recientemente
(Fot. Central News)

ruso, reorganizado y municionado en abundancia, algunos corresponsales ingleses y franceses decían que en breve se desarrollarían sucesos de importancia en el sector Norte de la línea moscovita. Cuantos recordaban los antecedentes del general Kuropatkin dudaban de ello. Fuimos de los que dudamos y acertamos en dudar. Kuropatkin no desmintió su pasado, fué el hombre de siempre: no atacó, no quiso comprometerse y dejó pasar el tiempo y la oportunidad quizá de un ataque.

Tarde y con daño han quitado el mando a Kuropatkin. Veremos lo que hace su sucesor, que es el general Russky, el que derrotó a Hindenburg en Varsovia y Prasnysch. Dicen los corresponsales que en el largo trecho del frente de batalla del Norte tienen los rusos acumulados grandes elementos para una ofensiva formidable. Si eso es cierto, si abundan allí los hombres y el material de guerra, es de creer que hará Russky lo que no hizo, lo que no hubiera hecho nunca Kuropatkin.

* * *

La ofensiva inglesa en la región del Soma dista bastante de haber dado los resultados que esperaban de ella muchos críticos, y es evidente que no ocupa ni clava en las trincheras a tantos alemanes como se dijo en los primeros días de lucha. Afirman los diarios de Londres que las fábricas de la Gran Bretaña producen ya más cañones y proyectiles de los que su ejército necesita y que en lo sucesivo se podrá ya exportar municiones y baterías de todos los calibres. Hay que creer tal afirmación; pero, por otra parte, es evidente que en la actualidad la artillería británica no dispara como al iniciar la ofensiva; que no caen sobre las líneas alemanas los chaparrones de hierro que facilitaron los primeros avances.

Diríase que los ingleses han encontrado mayores dificultades que las previstas; que la resistencia alemana ha sido y es superior a la esperada o que, para una ofensiva larga y seguida carecen todavía de algunos elementos necesarios. Cuáles sean éstos es difícil decirlo; pero algo hay que *flanche*, como dicen nuestros vecinos. Tanto se ha hablado de los millones de hombres que habían reunido, militarizado, instruído, armado y equipado los ingleses; tanto se ponderó los efectos que iba a producir la ofensiva inglesa sobre las líneas alemanas, que los hechos no han respondido a la expectación, y la práctica resulta muy inferior a la teoría.

Y es de pensar, después de ver lo que han hecho hasta ahora los ingleses, que o no tienen los millones de soldados que dicen o no quieren emplearlos, o carecen de buenos jefes, o no han recibido todavía el material que necesitan para dar una acometida decisiva.

* * *

Los turcos han reaccionado a última hora, y en Armenia han vencido a los rusos obligándoles a abandonar importantes posiciones, y en Suez atacaron con decisión a los ingleses, si bien con suerte escasa. Ese despertar en Asia y los contingentes que envían a Austria para defender el frente galitziano, indican que aun quedan algunos restos de vitalidad a los descendientes de Orkhan y del gran Amurates. Pero no hay que fundar grandes esperanzas en los turcos. Han padecido mucho durante los últimos diez años, y hoy por hoy es Turquía un país agotado moral y materialmente, y ni aun venciendo a sus enemigos podría sostenerse sin apoyo ajeno.

AUSTRIA

Mala era la situación de Austria hace tres meses, antes de la arremetida de los rusos. Empezaban a escasear los hombres aptos para la guerra y el dinero para sostenerla. Pero desde lejos y no ahondando en la entraña de la nación, el imperio de los Habsburg tenía un aspecto imponente. Un ejército numeroso y bien atrincherado en excelentes posiciones, provisto de magnífica artillería y de toda suerte de municiones hacía frente a las tropas moscovitas y no permitía que éstas franqueran sus fronteras en unos puntos ni recobraran el terreno perdido en otros. Los periódicos de Viena y Budapest aseguraban que el quebranto de los rusos fué tal en verano y otoño de 1915, que durante todo el curso de la guerra no podría ya el ejército moscovita intentar una nueva ofensiva. Austria estaba, pues, tranquila por el lado de Oriente, y los espectadores de la guerra podían creer que desde que los rusos fueron vencidos por Mackensen, los austriacos habían recobrado las fuerzas perdidas cuando sus enemigos les derrotaron una y otra vez en Galitzia y Bukovina.

En Italia la defensa del Imperio no dejaba nada que desear. Los italianos avanzaban, pero tan lentamente, que necesitaran un siglo de guerra para causar un desastre al Imperio. Y éste, reuniendo sus mejores tropas, agrupando sus baterías más potentes, juntando todos sus medios de acción, había emprendido una ofensiva furiosa por el Trentino contra Italia. Retrocedían ante el tremendo empuje los italianos, y los tudescos se creían ya due-

ños de Lombardía y del Véneto y, por lo mismo, en condiciones de imponer la paz a Roma.

De pronto cambia por completo el aspecto de las cosas. El Imperio que parecía robusto aún, vacila, patentiza su debilidad.

Rusia ha atacado con un ejército numeroso y reorganizado por completo y provisto de artillería de todos los calibres y de municiones abundantes. Después de una larga y tremenda preparación de artillería, los moscovitas se lanzan contra las triples líneas de trincheras blindadas, profundas, unidas entre sí por caminos cubiertos, por callejones en ziszás. En pos del huracán de hierro llega la ola de soldados, y las trincheras no contienen la carrera frenética del enemigo. Los rusos rompen el frente austriaco, hacen miles de prisioneros, avanzan sin detenerse, toman pueblos y ciudades, vadean ríos, se apoderan de comarcas enteras, y allí donde encuentran resistencia la vencen, y desbaratan regimientos, brigadas, divisiones, ejércitos. Atacan por cien puntos a la vez y no hay obstáculo que contenga su marcha arrolladora. Los alemanes envían refuerzos, y esos refuerzos, derrotados también, retroceden, cían sin descanso. Y caen más pueblos y más ciudades y otras muchas quedan amenazadas. Alárman-se los alemanes, y para sustituir a los generales derrotados nombran a Hindenburg generalísimo. ¡Qué bochorno para Austria!

Simultáneamente los italianos reaccionan. En unos días de ataques enérgicos recuperan las posiciones que habían perdido en la región alpina. Luchan con encarnizamiento y arrojan a los «cazadores del Emperador» hacia sus antiguas trincheras, y la bandera de Italia vuelve a ondear en las cimas conquistadas por los *bersaglieri*.

No contentos con rechazar al enemigo, atacan a su vez por otro punto y después de cuatro días de un combate empeñadísimo caen en poder de los asaltantes los montes San Miguel y Sabotino y la cabeza de puente de Isonzo que defiende la gran fortaleza de Goritzia. Al día siguiente cae la ciudad, y los italianos persiguen al enemigo en fuga y le hacen más de quince mil prisioneros.

En tanto que los italianos prosiguen avanzando por el Carso, los rusos desbaratan el frente del ejército del conde Bothmer, que era el único que había resistido el empuje del enemigo, y continúan su marcha victoriosa hacia Lemberg por el Sur y por Oriente.

El Imperio ya no parece un organismo robusto, un atleta capaz de luchar durante mucho tiempo, sino un ser decrépito, un duelista astuto cuya muñeca no tiene ya fuerza para desviar el hierro del adversario.

En Viena y en Budapest deben ser muy amargas las reflexiones de los políticos que hace dos años provocaron el espantable conflicto con su *ultimátum* a Servia. Ellos creyeron que Alemania era invencible y que siempre podría acudir en su auxilio si Rusia empujaba demasiado. Pero todo indica que Alemania, debilitada también por la larga lucha, no puede ya pensar en su aliada, ayudándola como antes y salvándola de la invasión moscovita, sino que debe acudir a la propia defensa. Todas sus fuerzas las necesita para repeler a los anglo-franceses que, con sus continuados ataques, la amenazan de muerte.

Reducida a sus propias fuerzas, ¿resistirá mucho tiempo Austria-Hungría?

Ruinas de una iglesia bombardeada por los alemanes en una ciudad del norte de Francia
(Fot. Central News)

UNA PATRULLA DE CABALLERIA INGLESA SALIENDO A OPERACIONES *(Fot. Central News)*

Soldados de un destacamento de caballería inglesa llevando los caballos al abrevadero *(Fot. Central News)*

Dragones ingleses atravesando un terreno difícil para sorprender un puesto enemigo *(Fot. Central News)*

EN GORITZIA

Los vecinos empezaron a salir de sus casas. El primer día, una hora después de la entrada de los italianos, cuando el cañón tronaba todavía en las afueras y se luchaba aún en los arrabales, alguna ventana se entreabría cautamente en las calles desiertas. La ciudad abría los ojos como si despertara sobresaltada de una pesadilla. Algunos niños salían a la calle. Alguna mujer se arriesgaba a lo largo de las fachadas, sin abandonar la acera. Algún viejo, apoyado en su bastón, iba a ver al ejército que entraba después de haber visto el que salió más que de prisa. Pero eran apariciones tímidas. La gente se reunía, por regla general, en los patios de las casas y en los zaguanes. El empedrado de las calles resonaba bajo el paso de nuestra infantería. Escuadrones de lanceros al galope pasaban y desaparecían. Retemblaban las casas al paso de la artillería gruesa que atravesaba la ciudad para tomar posiciones en las afueras de Goritzia. Era la mañana del día 9.

Unas horas antes estaban aún los austriacos. Durante los largos meses de guerra los oficiales exteriorizaban su desprecio por los italianos. Jamás entrarían en Goritzia. Cuando la ofensiva del Trentino la confianza se convirtió en insolencia. Ya no se hablaba de defensa, sino de invasión. Era cuestión de días. Italia sería vencida. De pronto varió la escena. Ya no se veía a tantos oficiales por el Corso o agrupados delante de los principales cafés. En cambio, se advertía incesante movimiento de soldados ciclistas que bajaban las laderas del Podgora y del Sabotino, pasaban veloces por las calles, atravesaban el portón del palacio de los Tribunales y volvían a salir llevando órdenes.

Los pocos soldados que durante los últimos días bajaban de las trincheras, parecían como asustados. Alguien les pedía noticias y susurraban en voz baja: «Andamos mal». Las cosas «andaban mal» para Austria.

Se adivinaba, se presentía el desastre. Los oficiales se mostraban menos expansivos. Pronto se vió que perdían la soberbia confianza de que antes hacían gala. El general Zeidler, gobernador de la plaza, y a quien estaba encomendada la defensa de la misma, que estaba con licencia, volvió de improviso. Los ordenanzas contaban que parecía indignado, que daba bufidos a los oficiales y que mascullaba blasfemias a todas horas.

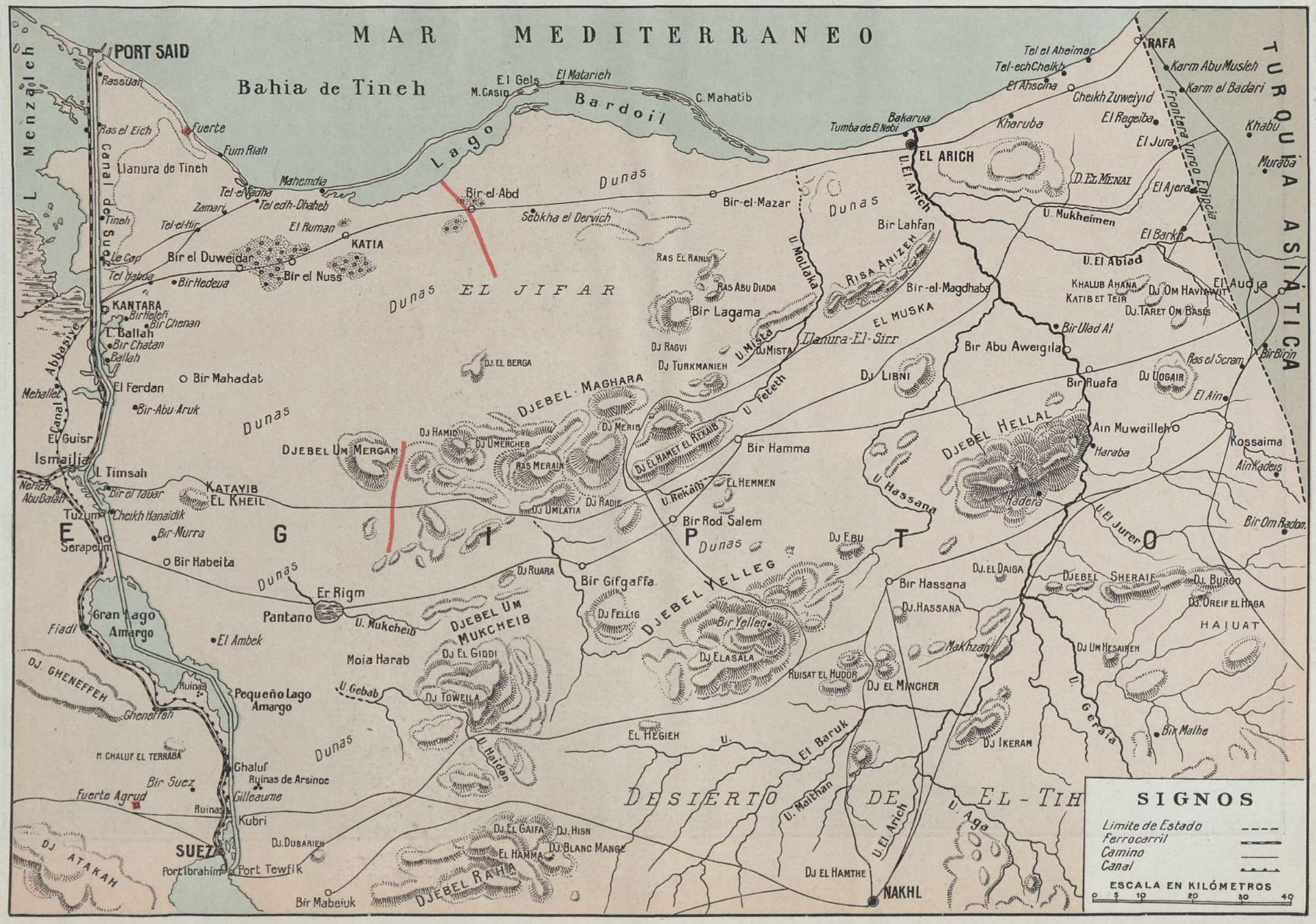
* * *

Desde algunas semanas antes de la entrada de los italianos, los ocho o diez mil vecinos que permanecían en la ciudad no sabían nada de la situación de los beligerantes. Aquella falta de noticias les hacía suponer que los tudescos llevaban la peor parte.

Los mejores informadores de contrabando eran los aviadores italianos. La guarnición les temía por las bombas que lanzaban. Los vecinos les esperaban para saber noticias. Las hojitas que bajaban revoloteando desde las nubes eran muy buscadas. La policía prohibió recogerlas. Pero algunas caían en los patios, en los balcones, en los jardines. Y se las recogía sin tardanza y las leían los vecinos en secreto y las comentaban. Las primeras noticias de la contraofensiva italiana en las mesetas y de las victorias rusas, llegaron del cielo.

Pero desde algunos días los aviadores volaban sin cuidar del servicio de información de los lectores clandestinos de Goritzia. Debían atender a cosas más urgentes. Quizá pensaban que dentro de poco los propios soldados de Italia traerían las noticias. En efecto, la mañana de la entrada de los italianos, en las primeras horas de la ocu-

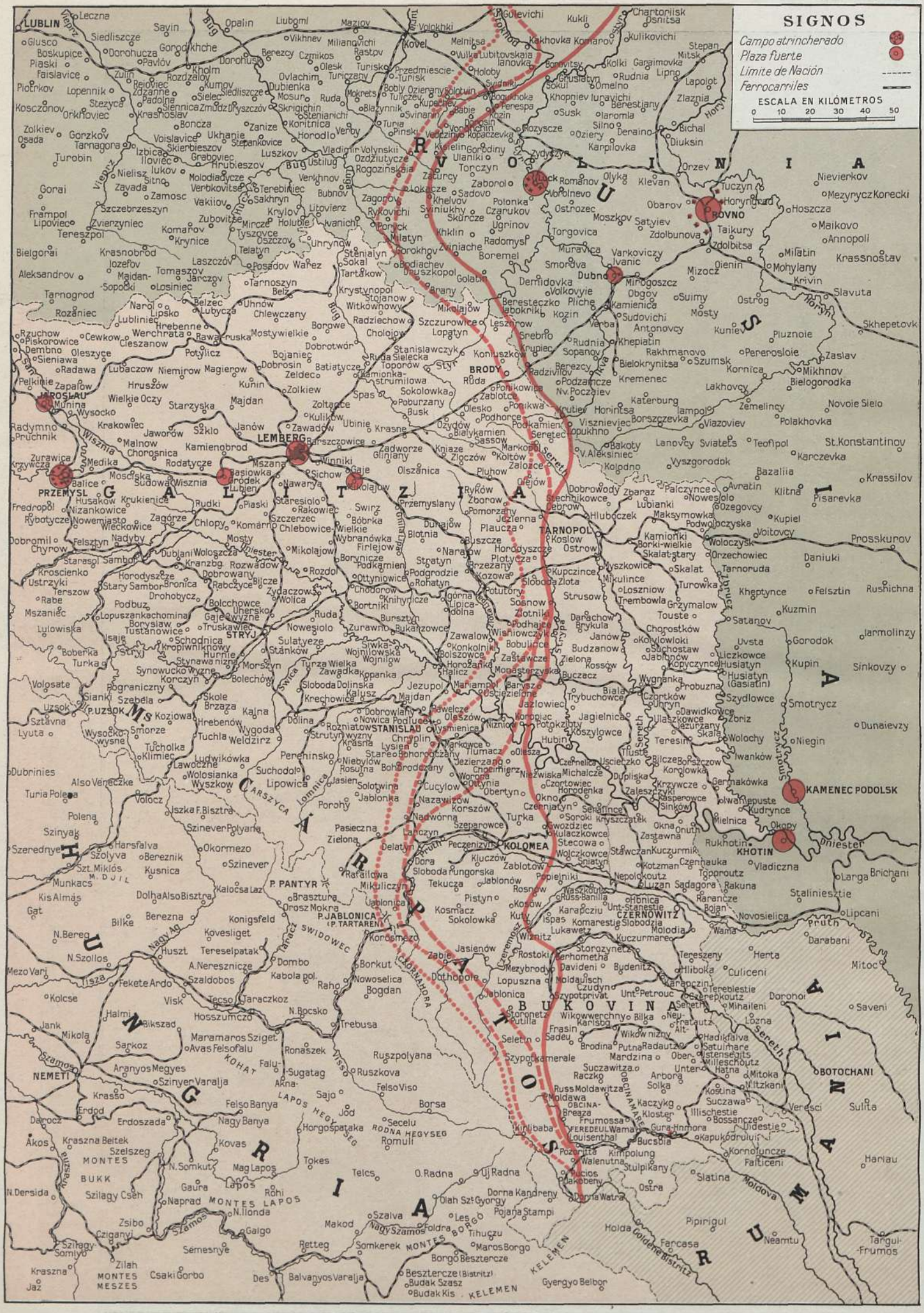
El célebre ministro Mr. Lloyd George arengando a las tropas en la última revista de Bramshot *(Fot. Central News)*



MAPA DE LA REGION DE LA PENINSULA SINAITICA (EGIPTO) DONDE HAN SIDO DERROTADOS LOS TURCOS QUE INTENTARON LA OFENSIVA CONTRA EL CANAL DE SUEZ

Situación del dia 20 de Agosto

Grupo de convalecientes del ejército británico contemplando el submarino alemán «U. C. 5», capturado en las costas inglesas *(Fot. Central News)*



MAPA DEL FRENTE DE COMBATE EN LA VOLINIA Y GALITZIA

Diversas fases del avance ruso a partir del 25 de Junio

25 de Junio ——— 10 de Julio — — — 10 de Agosto ——— 20 de Agosto .....

pación, un teniente nuestro, que después de la tremenda noche pasada del lado de allá del puente aguantando el fuego de cañón y fusil, había sido uno de los primeros en penetrar en la plaza, inspeccionaba oficinas, templos y museos por orden superior. En tanto que recorría las calles, de cuando en cuando empujaba una puerta entornada y decía a los vecinos:

—Dispensen la indiscreción; pero quizá ustedes no saben las noticias de estos últimos días. Los rusos han cogido trescientos mil prisioneros austro-húngaros. Nosotros avanzamos por el Carso y hemos hecho cuatro mil prisioneros en un día...

* * *

Aquella mañana fué portentosa. Entrados los italianos con magnífico empuje después de la espléndida victoria del Sabotino, asombraban a la población de Goritzia por el orden y buena organización que reinaban en sus filas.

Los cuarteles de artillería son un montón de escombros, de ruinas. A lo largo de la calle del Puente Nuevo había un edificio destinado a oficinas militares. En el tejado tenía un mirador que servía para dar indicaciones precisas a los artilleros austriacos. Las granadas italianas cayeron sobre el techo y derrumbaron el edificio entero, con su torrecilla. Todo se vino abajo; nada se salvó, ni siquiera la red telefónica que comunicaba con todos los puestos avanzados del exterior. De ese modo quedaron completamente aisladas las trincheras, los fortines, las baterías, las guardias.

No supieron lo que pasaba en torno. No recibían órdenes. Les era imposible obtener socorro. Sólo sabían que la lucha era empeñada, que el estruendo de la artillería sobrepujaba al de la tempestad más formidable. Y cuando inopinadamente vieron a los soldados italianos, se rindieron.

ARNALDO FRACCAROLLI.

Chicos y grandes de una escuela inglesa aportando su modesto óbolo a la suscripción al empréstito último de la guerra
(Fot. Branger)

Apenas entrados en la ciudad sabían nuestros soldados la tarea que les incumbía y trabajaban aprisa y bien. No necesitaban pedir indicaciones ni informes. Conocían en sus menores detalles la ciudad conquistada y hasta las costumbres de sus habitantes. Estos tuvieron una prueba de ello durante los bombardeos de Goritzia. Las granadas italianas sólo destruían los edificios donde estaban albergados los tudescos, y ningún otro. En el centro de la población emplazaron los austriacos dos baterías de grueso calibre al amparo de unos edificios particulares; pues bien, las baterías quedaron destruídas, y los edificios que debían servirles de escudo apenas padecieron.

Bajo nuestros disparos certeros cayeron todos los edificios militares. Los artilleros no los buscaban por medio de tiros de aproximación causando daño a las casas cercanas, sino que disparaban contra el blanco que se les había señalado y daban en él con exactitud maravillosa. Ahora, dentro de la ciudad, se puede comprobar la exactitud de nuestros disparos.

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDAD?

Las primeras gacetas que aparecieron en China, dedicadas a relatar hechos sin comentario alguno, decían en las primeras líneas de cada número: «Quien desee conocer la verdad de los hechos ocurridos, compre este periódico».

Los cinco siglos transcurridos desde entonces han variado por completo el modo de ser de las gacetas. Para no saber nunca la verdad leer las que se publican en Europa y probablemente en China. Ahora aparecen los periódicos para que los lectores bobalicones, que son el noventa y nueve por ciento, crean descomunales mentiras, para «disfrazar la verdad», como se dice con exceso de finura.

Millones de hombres anhelan saber, fundándose en los hechos y en las cifras, la marcha probable de la lucha que se desarrolla en el centro de Europa. Estando enterados de lo que ocurre día tras día es, relativamente, fácil adivinar cómo acabará la atroz pelea. Y para conocer esos hechos y esas cifras que tan necesarios son para ulteriores

Vista de la proa del submarino «U. C. 5», capturado por los ingleses, mostrando las rejas que cubren los depósitos de las minas *(Fot. Central News)*

deducciones, la gente compra diarios y semanarios, los lee de cabo a rabo, se asimila cuanto ha leído y luego, muy satisfecha, cree estar en posesión de la verdad. Según lo que la gaceta decía, no cabe duda alguna: vencerá tal partido; el partido contrario está destinado a perecer miserablemente. Y en cuanto se ofrece ocasión, a fin de lucir sus conocimientos, comunica a cuantos quieren oirle el resultado de lo que cree sus operaciones mentales y que en realidad no es otra cosa que la paráfrasis de lo leído.

De pronto tiene un disgusto de órdago. Uno de sus oyentes se engalla y con una entereza que le produce espanto al preopinante empieza a despotricar una serie de hechos y una sarta de cifras que no se parecen lo más mínimo a los hechos y cifras antes aducidos por el otro. Deduce de ellos consecuencias diametralmente opuestas, y cuando el primer charlatán le pregunta de dónde recogió tan equivocados datos, le contesta majestuosamente: «De tal diario. ¿Y usted, de dónde sacó los suyos?»—«De tal otro periódico».

Si los que discuten tienen buen sentido, comprueban, por la lectura de los periódicos, que ambos fueron engañados como chinos y reniegan de las gacetas que tanto mienten. Si son cerriles se enzarzan de palabra y a veces de obra, y cada cual queda convencido de que lo que él cree es la pura verdad, y continúan leyendo diarios y desbarrando a cada instante.

¿Se quiere un ejemplo de lo que decimos? Véase lo que dice desde Berlín un apreciable académico, cuyas obras no es probable que pasen a la posteridad:

«Todas las impresiones que recogí en las líneas de Occidente, no lejos del fragor de aquellos cráteres; las opiniones autorizadas que oí en presencia de aquella pugna de colosos, declaran a la vez las virtudes insignes del heroísmo galo y el próximo agotamiento de su potencia militar.—Con la altiva plaza de Verdún—tal me dijeron—, cuyas proezas cantarán los siglos al par de su infortunio, declinará el brío francés, nervio maravilloso de esta lucha, y quedará reducida en adelante a un núcleo de resistencia desesperada y breve. Pronto podrá medirse también la capacidad ofensiva de Inglaterra, cuyos primeros y terribles ímpetus se estrellaron contra el muro de carne y de hierro de las líneas alemanas, salvo allí donde el pequeño avance no compensa la espantosa carnicería: ¡doscientas mil bajas en los primeros asaltos!

. . . . . .

»Un mes de furiosos empellones, cada día más obstinados y rotundos, en que tomaron parte los ejércitos franco-ingleses con tropas nuevas, cuatro mil cañones y un plan harto meditado, no fué bastante a romper el frente alemán, sostenido por una sabia dirección, por el espíritu inquebrantable de estos guerreros, amén de la potente artillería, de las copiosas, inagotables reservas, prontas siempre a acudir con pasmosa agilidad. Y la batalla sigue todavía...

»Inglaterra, que ha logrado, con admirable esfuerzo, poner en el frente una artillería soberbia, repite sus golpes en vano. Aviadores audaces y noveles, con aparatos recientísimos que se elevan a 5,000 metros de altura y vuelan a 180 kilómetros por hora (yo dejo la responsabilidad de las cifras a los técnicos); un verdadero lujo en el servicio completo de campaña: todo prueba que la egoísta Albión quiere esta vez echar su carne en la hoguera, a punto que en Oriente cantan de nuevo los martillos rusos, y da sus últimos resplandores, en el Soma y Verdún, el genio militar de Francia.

. . . . . .

»Después de los versos, las cifras. Con unos y otras

Alemania se siente invencible. El largo y victorioso balance del segundo año de guerra es elocuente como una oda de Píndaro: 431,000 kilóm.² de tierra enemiga en poder de los Imperios centrales; 2,658,283 prisioneros; cantidades fabulosas de cañones y proyectiles, armas blancas y de fuego, carros y automóviles. Sólo en Alemania penetraron como botín de guerra, 11,000 cañones, 3,450 ametralladoras, 9,000 vehículos, más de millón y medio de fusiles, sin contar lo que quedó en los frentes para las tropas.

»Una absoluta confianza reina en todo el Imperio. La voz solemne del César (cuya presencia con Falkenhayn en el frente ruso hace sospechar que el riesgo no está precisamente en el Soma), la voz del Soberano, al cumplirse el año segundo de la guerra, nuevamente declara con graves y conmovidos acentos la fe del pueblo alemán «en su propia fuerza y en la ayuda de Dios»... Pero esta proclama imperial merece capítulo aparte: aunque está en prosa, en llana y sencilla prosa, a mí me suena a versos heroicos...» *(Concluirá)*

ALEMANES Y AUSTRIACOS

Un oficial ruso relata, en un periódico de su país, las condiciones en que se encontraba el ejército austriaco a primeros de Junio; relato del cual se desprende que sin el auxilio de los alemanes la derrota de las tropas austro-húngaras asumiera proporciones muchísimo mayores. Ese oficial ruso que explica cosas que se refieren a la ofensiva del Trentino, dice que han llegado a su conocimiento por los interrogatorios a que se sometió a los oficiales austriacos prisioneros, y otras porque personalmente las presenció.

«Cuando el Kronprinz — dice — hubo empezado la ofensiva de Verdún, induciendo a los alemanes y austro-húngaros a que creyeran próxima la victoria decisiva contra el ejército francés, el alto mando austriaco, apoyado por el gobierno, decidió acometer a los italianos por el Trentino. El Estado Mayor del Kaiser acogió con frialdad ese proyecto, haciendo notar que una gran ofensiva en el Trentino obligaría a desguarnecer el frente del Pripet a Rumania, no sólo de hombres, sino también de artillería, ya que, de otro modo, el ataque no podría dar los resultados rápidos que los austriacos deseaban.

»Pero los austriacos no desistieron de su empeño. Hicieron observar que convenía reanimar la moral de los austro-húngaros, que no era muy alta; demostraron a sus aliados que los rusos no podrían rebullirse e hicieron entusiasmar a los alemanes hablándoles de un avance de los austriacos hacia el mar, avance que cortaría al propio tiempo las comunicaciones del ejército italiano con sus bases de aprovisionamiento. El Kaiser aceptó y quedó acordada la ofensiva.

»Sin perder un momento empezó el acarreo de hombres y de material hacia el frente italiano. Las divisiones 3.ª, 10.ª, 34.ª y 43.ª se encaminaron hacia el Trentino y fueron a reforzar el sector de ataque, que comprendió de este modo 18 divisiones, siendo así que en tiempo normal tres solas divisiones bastaban para su defensa. Cuatro de esas divisiones llegaban de Rusia, nueve de otros

Mina expuesta al público sobre la cubierta del submarino alemán «U. C. 5», capturado por los ingleses
(Fot. Central News)

Camilleros canadienses recogiendo los muertos del campo de batalla *(Fot. Central News)*

puntos de la frontera italiana y dos de Albania. Los austro-húngaros demostraron estar tan poco enterados de las intenciones del Estado Mayor ruso, que cuando el 4 de Junio empezaron los moscovitas su ofensiva, faltaban más de ochocientos cañones y unos cien mil hombres en el frente enemigo.

»Cuando se rompió la línea enemiga, los alemanes comprendieron que el golpe podía ser decisivo. Advirtieron entonces que las comunicaciones entre Bukovina y Trentino eran lentas. Además los austriacos se habían empeñado a fondo contra los italianos y no podían retirar tropas en gran cantidad sin exponerse a un descalabro. Dada, pues, la impotencia de sus aliados para parar el golpe ruso, los alemanes se vieron obligados a tapar a toda prisa los huecos producidos en las filas austriacas. Cerca de doce divisiones alemanas fueron transportadas, una tras otra, a los puntos que estaban más amenazados. Los austriacos sólo consiguieron, en un mes y medio, transportar tres de sus divisiones al frente galitziano.

»Delante de Kovel y en las cercanías de Lemberg la resistencia opuesta a los rusos es obra de los alemanes. Si los austriacos hubiesen sido abandonados a sus propias fuerzas, estaban perdidos sin remedio.

»Imagínese, por lo que dejo dicho, la indignación que siente el Estado Mayor alemán por el austro-húngaro. Su arremetida por el Trentino, que ha terminado lastimosamente, es objeto de befa para los alemanes, que ven en ella el origen de la apurada situación de los dos Imperios».

CONTESTACIÓN INGLESA

He aquí la que da la Embajada británica en España a las cartas que en ella se recibieron antes de ser ejecutado sir R. Casement por haber hecho armas contra Inglaterra:

«Durante la última quincena ha recibido la Embajada británica gran cantidad de telegramas y cartas de Asociaciones e individuos relacionados con la ejecución del reo de alta traición que fué sir Roger Casement.

»Algunas de esas cartas, redactadas en términos muy violentos, no admiten discusión seria, pues se fundan en que una rebelión o actos semejantes, que serían criminales cometidos contra Alemania, se truecan en loables cuando se trata de Inglaterra.

»Otras, más serias, piden el indulto, ya fundándose en que Casement era republicano y los firmantes simpatizaban con sus creencias políticas, ya en ser enemigos de la pena de muerte, ya porque, aun desaprobando su fracasada empresa, piensan que el gobierno británico sería aplaudido por la Europa liberal si indultara a un entusiasta Quijote.

»La Embajada real dió conocimiento al gobierno de Su Majestad, hasta el día de la ejecución de la sentencia, de esas manifestaciones, como expresiones de la opinión española, y todas, por lo tanto, dignas de respeto, y no pudiendo contestar particularmente a cada una de ellas, lo hace en estas líneas a todas.

»Conviene hacer notar que la clemencia para con delitos políticos, sabiamente practicada en tiempos de paz por los gobiernos de países libres, podría tener consecuencias gravísimas en una lucha de vida o muerte contra poderosos enemigos extranjeros.

»Así, por ejemplo, un espía, que en tiempo de paz sufriría solamente, tanto en Inglaterra como en Alemania, la pena de prisión, sería en ambos países pasado por las armas al ser aprehendido durante la guerra; igual suerte han sufrido aún en ésta muchos francotiradores, que

sólo defendían el suelo de su patria, no porque el espía o francotirador merezcan desde el punto de vista moral el castigo del asesino, sino porque constituyen un peligro muy serio para el Estado beligerante y su ejército.

»Un ciudadano influyente, que ayuda a los enemigos extranjeros de su propio Soberano, organizando contra su trono una sublevación revolucionaria y haciendo fusilar a sus soldados o súbditos leales y destruir sus edificios públicos, incurre en una pena por lo menos tan severa como el espía o el francotirador, y nadie podrá quejarse si, como ellos, paga con la vida.»

HECHOS CULMINANTES

17 de Agosto. — *Los ingleses luchan en Pozières y junto a Guillemont. Los alemanes responden a sus ataques con otros y se derrama sangre sin provecho. Cerca del bosque de Foureaux adelantan los ingleses unos cuatrocientos metros.*

Reina calma delante de Verdún y en el frente francés del Somme.

En el gran frente ruso reina escasa actividad. Parece que los moscovitas reorganizan sus ejércitos para una nueva embestida.

Los italianos rechazan un ataque de los austriacos en el Carso.

18 de Agosto. — *Una nota alemana dice que los turcos continuan obteniendo ventajas sobre los rusos en Armenia.*

Los ingleses reconquistan unas posiciones que les arrebataran los alemanes cerca de Pozières.

Los franceses ganan algunas calles del pueblo de Maurepas.

19 de Agosto. — *Los rusos progresan en la región de Stokhod y retroceden algo junto a los Cárpatos.*

Los representantes de Alemania y Austria han conferenciado con el presidente del Consejo de Rumania para notificarle que los Imperios Centrales considerarán como un acto de hostilidad el permiso que pudiera darse a los rusos para atravesar el territorio de Rumania. Los rumanos se agitan mucho y se dice que van a tomar parte en la guerra contra Austria. Muchos periódicos conservadores dicen que ha llegado la hora de anexar a Rumania toda la Transilvania.

20 de Agosto. — *En un combate naval habido en el mar del Norte, la escuadra alemana de alta mar se retira ante la inglesa.*

Dos cruceros rápidos y de poco tonelaje ingleses son echados a pique por un submarino alemán, que a su vez es hundido por otro buque inglés.

Un submarino inglés torpedea al acorazado alemán Westfalia *y le ocasiona averías.*

Las tropas aliadas de Salónica entran en contacto con las búlgaras en el centro del frente. En las alas los búlgaros avanzan por territorio griego, sin que puedan contenerles los aliados.

21 de Agosto. — *La prensa alemana teme que Rumania intervenga muy pronto en la lucha. Los búlgaros continúan avanzando por ambas alas del frente de los aliados. El ge-*

Soldados de las ambulancias inglesas retirando los heridos después de una noche de lucha *(Fot. Central News)*

Mr. Fred Emney, conocido artista, ejecutando uno de sus graciosos números ante una concurrencia de más de 500 heridos y otras personas en el parque de Wood Green, Londres *(Fot. Central News)*

neral Sarrail manda adelantar por el centro hacia el valle del Struma.

22 de Agosto. — *Las avanzadas servias se retiran de Florina, ciudad que ocupan las tropas búlgaras.*

Desembarcan en Salónica muchos regimientos italianos para combatir con los ingleses, franceses, rusos y servios.

Los rusos obligan a retroceder a los austriacos que desembocan de los desfiladeros de los Cárpatos.

23 de Agosto. — *Los rusos reconquistan la ciudad de Much, que habían tomado los turcos en su última ofensiva.*

Una nota del general Sarrail dice que la ofensiva búlgara ha sido contenida en ambas alas.

24 de Agosto. — *Los rusos derrotan a la cuarta división turca del Cáucaso, cerca de Mossul, haciéndole algunos centenares de prisioneros.*

Poca actividad en el frente anglo-francés del Somme.

Los italianos preparan un ataque contra la línea de defensa de los austriacos en el Carso.

25 de Agosto. — *Los ingleses atacan durante la noche a los alemanes entre Longueval y Hulluch y obtienen algunas ventajas.*

NOTAS

EL HORROR DE UN NEUTRAL

El anuncio hecho recientemente por el gobierno alemán en un Libro Blanco oficial de que los *zeppelines* destruirán sin piedad en adelante la población civil de Inglaterra, como represalia por el caso del *Bralong*, ha causado en toda Suiza gran indignación.

El *Bassler Nachrichten*, cuyas simpatías germanófilas son bien conocidas, escribe a este propósito:

«Parece increíble, pero es absolutamente cierto, puesto que se encuentra en un Libro Blanco oficial; de otro modo nadie podría suponer que porque la tripulación de un submarino alemán, que formaba parte de las fuerzas combatientes del Imperio, muriera a manos de sus enemigos los ingleses, se ha de derramar la sangre de niños y mujeres inocentes, víctimas de las bombas de los dirigibles.

»La única explicación plausible de la declaración del gobierno alemán es atribuirla a la rabia que le produce el hecho de no poder, por su inferioridad marítima, tomar venganza de su verdadero enemigo, la escuadra inglesa.

»Hasta aquí no habíamos podido llegar a convencernos de la veracidad de las afirmaciones publicadas por la Entente acerca de las crueldades alemanas en Alsacia, Bélgica y Francia; pero en este Libro Blanco la política prusiana del terror aparece despiadadamente desnuda.

»No importa nada la muerte de mujeres y niños, con tal de que el mundo entero sienta el temor del poder alemán.

»Los neutrales sólo horror podemos sentir ante una política semejante.»

COLONIAS MILITARES

Desde hace tiempo viene preocupando a la opinión en Inglaterra el porvenir de los marinos y soldados que habrán de ser licenciados después de firmada la paz o que hayan quedado inválidos. Australia y el Canadá han ofrecido terrenos vastísimos para que se instalen en ellos los veteranos deseosos de proporcionarse medios de subsistencia dedicándose a las faenas agrícolas.

Esos ofrecimientos envuelven el grave inconveniente de contribuir a disminuir la densidad de población en la metrópoli del Imperio, y de ahí que se propongan en la actualidad diversos planes para crear en la isla de la Gran Bretaña pequeñas explotaciones agrícolas, que habrán de ser entregadas a soldados y marinos, inválidos o no.

Secundando eficazmente esa corriente de la opinión, el opulento duque de Sutherland, según declaración hecha en la Cámara de los Comunes por Mr. Tennaut, el nuevo ministro o secretario por Escocia, ha ofrecido al gobierno británico, y éste ha aceptado, la donación de una extensa posesión de 12,000 acres para que sea repartida entre marinos y soldados. El prócer sólo se reserva para sí y sus descendientes el derecho de pescar en los ríos, arroyos y lagos del terreno cedido.

En el próximo número publicaremos el retrato del general von Pflanzer-Baltin; el mapa de la Grecia septentrional, en donde se desarrollan violentos combates entre búlgaros y las tropas aliadas (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA